27 DE ABRIL DE 2025 - CICLO C - 2º DOMINGO DE PASCUA

Lecturas 1ª Hechos, 5, 12-16 2ª Apocal. 1,9-11.12-13.17-19 Evangelio: Juan, 20. 19-31



1. Meditamos: En este Domingo llamado de la Divina Misericordia, Jesús se aparece lleno de ternura y perdón. El apóstol TOMÁS apostó fuerte en la vida. Se la entregó ENTERA a Jesús, con todo su tiempo, profesión y confesión y destino. Y de pronto, al fallarle su apuesta, ya sólo le quedaba nada, nadie. Es muy duro empezar de nuevo. Tomás es un prototipo universal, de todos los tiempos: Como el naúfrago, que invirtió riquezas, trabajo, amor, ideales, y se quedó perdido en el mar. Todos tenemos algo de Tomás; ¿quién de nosotros no hemos sido timados, seducidos, incluso a veces nos hemos enamorado indebidamente. Tal vez nos hemos resarcido pronto, porque no apostamos todo.

Jesús resucitado *perseguía a Tomás*, como a un amigo perdido, pero se le escabullía, hasta que hoy lo **localizó** en el **Cenáculo**. A Tomás *lo salvó el grupo*; le quedaban buenos **amigos** que él no abandonó. Y, sobre todo, lo *rescató* Jesús, que hoy nos permite disfrutar de una escena deliciosa que acabamos de leer en el **evangelio de hoy**.

Tomás oye **su nombre** de labios de Jesús; se siente **reconocido**, *hecho polvo*, **derrotado** en su **propio** terreno, **avergonzado** de no haberse *fiado*, y de las miserables **condiciones** que exigía para **volver a creer**: meter mis dedos en sus llagas. Tuvo que tragarse aquella frase que dijo un día: ¡Vayamos también nosotros y muramos con Él! Se sintió **cobarde**, y, cuando Jesús le pide que meta sus dedos en sus llagas, **estalla** en una frase de adoración: ¡Señor mío, y Dios mío! Tomas ya no falló jamás, fue el misionero que llegó más lejos, hasta la India, y que cumplió al fin, con su martirio, la promesa: ¡Vayamos y muramos con El!

Sto. Tomas es hoy el patrono de los que **apuestan todo** por Cristo, de los que, a pesar de su fragilidad, se levantan y llegan hasta el final. Nos vendría bien invocarlo, a algunos que andamos *a media manta*, ahorrando, planteando *planes B*.

Nunca olvidaré la confidencia de una joven arrepentida: Lo que más me duele es lo que yo he dolido a los que más me amaron. Hoy Tomás contempla las llagas abiertas de Jesús y se conmueve por haber dolido tanto a quien más lo ha querido.

¿Os habéis acercado alguna vez a una persona así, con sus llagas y penas *al aire*, sufriendo, muriéndose? Hoy, las obras benéficas, los tratamientos, los cuidados intensivos se *programan*, se *administran online*. Pero tú ¿has oído alguna vez un grito o un llanto, un silencio o una voz pidiendo asilo o diciendo: ¿Hay alguien ahí?

Jesucristo **se aparece** a los suyos, y desde **sus llagas** abiertas Tomas puede **confesar** la fe. Estamos invitados a **no esconder** nuestras llagas, nuestras miserias. Una **Iglesia con llagas** es capaz de **comprender** y **sufrir** las **llagas del mundo**. No se pone en el centro, no se cree **perfecta**, sino se postra ante el Señor, el único que puede sanar las heridas. (PapaFrancisco)

- **2. Compartimos:** Cuando hay algún miembro que falta en el grupo, ¿lo echáis de menos, lo llamáis o visitáis? ¿Mantenéis contacto con los que, por edad, invalidez o enfermedad ya no pueden asistir? Siempre sin *atosigar* a nadie.
- **3. Compromiso:** Es posible que no te sea fácil soltar un sermón a tu hermano, pero haz por él algo tan desinteresado, humilde y generoso, que le hagas preguntarse: ¿Por qué habrá sido tan bueno conmigo?